

Pasquale Serra, *El populismo argentino*,  
Buenos Aires, Prometeo, 2019



Micaela Cuesta

Cuando creíamos agotados los estudios sobre Gino Germani y su concepción del peronismo, configuración emblemática del “populismo argentino”, sale a la luz el erudito estudio de Pasquale Serra. Formado en Italia, Serra escapa al prototipo tradicional de intelectual europeo que cree que nada nuevo tiene para entregar nuestro continente al pensamiento occidental. Tampoco es el típico profesor que viene de afuera para enseñarnos algo que cree desconocemos; por el contrario, viene a aprender y, sin duda, en su aprendizaje, enseña. Esta actitud de Serra es la que comunica el afectuoso “Prólogo” de Mario Greco que ofrece, además, un semblante de su personalidad y un recorrido por su itinerario intelectual donde expone sus inquietudes políticas pasadas y presentes.

Esta disposición a la escucha y a la indagación que caracteriza a Serra queda explicitada desde el inicio del libro que acaba de aparecer y que aborda una cuestión que nos afecta a todos de maneras desiguales: el populismo. Me refiero a la cita de Methodo Ferré con la cual abre *El populismo argentino*, el “deber intelectual [de] acuñar los términos desde dentro de la misma historia de América Latina”. En este sentido, tanto para Methodo como para Serra existe una relativa inadecuación del término *populismo* en virtud de su matriz europea para aprehender el fenómeno latinoamericano y, en especial, para dar cuenta del caso argentino.

La tarea, luego, es atender a las especificidades de América Latina y de Argentina para hacer lugar a una mejor interpretación de su historia y de los acontecimientos que surcaron su derrotero. Y, en esta labor, inspirada en Methold Ferré, Pasquale se inclina por el uso, por momentos más adecuado y productivo, de la categoría “nacional-popular”. Asume con seriedad el tema de “atender a las especificidades” y nos ofrece, a lo largo de todo el libro, un muy exhaustivo y documentado análisis del debate argentino –y no sólo argentino– sobre el populismo y lo nacional popular. Con un aparato de citas que se distancia tanto del acopio diletante cuanto del puro gesto academicista, Pasquale Serra lee nuestra tradición de pensamiento en sus fibras vivas y rehabilita las que creíamos dormidas. Alejado de una pulsión archivística, pone a dialogar tradiciones cuyo vínculo no tiene nada de natural ni evidente.

En esta investigación Gino Germani ocupa un lugar privilegiado. De él Pasquale tiene noticias desde sus tempranos veinte años, cuando era un joven estudioso universitario y militante del Partido Comunista Italiano. El peronismo, con su contenido nacional-popular es para Gino Germani, sostiene el autor en el capítulo I, la respuesta a la imposibilidad de la democracia representativa y de sus instituciones de incorporar esas nuevas grandes masas migrantes a una plena vida política nacional. Pero es algo más, dice Serra leyendo a Germani: es la posibilidad cierta, por parte de grandes sectores marginales de la población, de hacer una experiencia concreta de la libertad. Es esta la que es temida por las élites que, con el creciente protagonismo de las masas, ven amenazadas sus posiciones de privilegio. Esta singular experiencia de libertad es la que se encuentra, también, detrás de aquella demanda todavía clásica de “libertad de expresión” esgrimida por estos mismos sectores privilegiados toda vez que emerge el fantasma del populismo. Una libertad, esta última, por completo abstracta para las mayorías populares –que nunca pudieron apropiarse de ella–.

No obstante, esto, para Germani, dice Pasquale Serra, el populismo constituyó un enigma hasta bien entrado los años ‘60, cuando se vio obligado a sofisticar su concepción de la ideología y a elaborar una teoría general irreductible a una perspectiva expresiva. La famosa “ficha 39” –un apunte (el número 39) preparado por Germani, a fines de los años sesenta, para algunas de las enseñanzas que impartía en el curso de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– condensa este giro que es analizado

en la profundidad del detalle en el capítulo II. Este hallazgo doble –de Germani y de Serra– se convierte en una de las llaves interpretativas que permiten una mejor comprensión del contenido nacional-popular del peronismo. En la historia de este giro la lectura de Rodolfo Mondolfo desempeñará un rol central.

A lo largo de las páginas que conforman *El populismo argentino* Pasquale nos informa sobre el derrotero del pensamiento de Germani: desde su confusión del peronismo con el fascismo italiano hasta su diferenciación y especificación al interior de una, más completa, “teoría general del autoritarismo”. Cuestiones por demás actuales en un contexto en el cual “en nombre de la democracia” y, en ocasiones haciendo uso de sus procedimientos, se consuman los más grotescos y crueles modos del autoritarismo.

En medio de esta reconstrucción histórico-política e intelectual, Serra nos sumerge en el capítulo titulado “*Intermezzo* gramsciano. Variaciones sobre lo nacional-popular” en la atmósfera de la discusión argentina de los años setenta entre gramscianos e intelectuales afines al peronismo. Podemos sintetizar esta rica disputa en los términos de un debate entre el experimento de las “cátedras nacionales” versus las intervenciones de esa gran empresa político intelectual que fue *Cuadernos de Pasado y Presente*. Y ello sin privarnos a nosotros, aplicados lectores, de una reflexión de corte filosófica sobre la traducción inspirada en Aricó, pero también en sus intérpretes contemporáneos –como por ejemplo Martín Cortés–, y los puntos de encuentro y desencuentro entre populismo-socialismo-democracia sobre el fondo de la cuestión sociológica clásica acerca de tradición-modernidad/modernización.

En el capítulo III, el foco estará puesto en la producción de una periodicidad en el desarrollo del populismo y de lo nacional popular en Germani, “desde los años cuarenta del siglo XX hasta finales de los años setenta (de la modernidad a la secularización, de la problemática de la asincronía a aquella de la marginalidad, del peronismo al fascismo, hasta el pasaje, por él elaborado, de la teoría general del fascismo a la teoría general del autoritarismo moderno, la cual se articula por primera vez, y se funde, con un análisis específico del peronismo)”.

El último capítulo se ocupará de relevar los puntos fundamentales de la obra de Laclau. La osada hipótesis de lectura que marca su pulso es la de un Ernesto Laclau que no sólo se torna impensable sin Germani sino que radicaliza

el esquema de Germani: “mientras para Germani el populismo es, como hemos dicho, un *problema de la democracia*, para Laclau, en cambio, el populismo es un componente esencial de aquella, es su premisa fundamental” –afirma Serra.

El problema en Laclau, no obstante, es que en el afán por mantener la heterogeneidad en la unidad (la imposibilidad de cierre del pueblo o la unidad) apuesta, en un gesto pos-estructuralista, a la ausencia de todo fundamento, y lo que, entonces era una virtud, se convierte en su debilidad. La ausencia de un principio normativo lo hace volver, dice Pasquale Serra, al punto donde Gino Germani había abandonado su reflexión: una idea bastante clásica de democracia representativa y una tendencia hacia el pesimismo.

Aun cuando Laclau represente, para Serra, la forma más inclusiva y democrática de populismo, dice Pasquale, no es capaz de ofrecer una alternativa verdadera a la democracia representativa; una alternativa en la que sea posible articular el elemento nacional-popular con la institución y el derecho en el marco de una democracia radical. Lo cual sólo sería posible, dirá el intelectual italiano, bajo las coordenadas de un nuevo plano conceptual que haga converger *nomos*, norma y trascendencia.

A lo largo de todo el libro se va delineando una pregunta sobre la pertinencia de la denominación “populismo de derecha” para caracterizar a algunos de los gobiernos actuales de nuestra región y también de Europa. Antes que hablar de este fenómeno para intentar describirlos sería conveniente, parece afirmar Pasquale Serra, reactualizar la categoría de Gino Germani y referirnos a ellos como lo que son: “sustitutos funcionales del fascismo”. Se trata, por un lado, de gobiernos fundados no en la movilización de las masas sino en su desmovilización, y, por el otro, estos emergentes de derecha, lejos de apelar al pueblo como categoría central interpelan a los individuos. De este modo quedaría clara la diferencia entre populismo (y su ineludible referencia a lo nacional-popular, a la movilización y a la “movilidad primaria”) de formas vernáculas o internacionales más próximas al fascismo clásico.

Detrás de esa obstinación y entrega al estudio de Germani y del populismo argentino se esconde, quizás, la nostalgia de Serra por aquella experiencia radical que representó el comunismo italiano; y, también, la esperanza de encontrar en la vitalidad del populismo argentino, como dice Mario Greco en

el prólogo, “respuestas posibles a sus viejas inquietudes, la de la contingencia y la transcendencia, pero fundamentalmente la de pensar alternativas a un sistema social y cultural que se encamina hacia la prescindencia de nuestra propia especie, eso que llaman lo post humano o el transhumanismo”.